

Frases hechas sobre el valor del trabajo. ¿Son correctas?

El trabajo manual, el trabajo intelectual, el trabajo especializado, el trabajo agrícola, el trabajo industrial, el trabajo doméstico, el trabajo voluntario... Todos los tipos de trabajo desarrollan estas tres facetas si son trabajos dignos del ser humano.

A la luz de estas reflexiones, piensa sobre la validez de las siguientes afirmaciones muy populares:

- El trabajo intelectual tiene más valor que el trabajo manual.
- Si no se cobra no es trabajo.
- Un ama de casa no trabaja.
- El trabajo es salud.
- El trabajo y el placer son dos cosas opuestas.
- El mejor trabajo es aquel en que se gana más dinero.

Puntos para el debate. Reflexiona estas cuestiones y contrasta tus opiniones con otros:

El economista E.F. Schumacher distinguía entre herramienta y máquina. La primera ayudaba al hombre a hacer su trabajo, la segunda esclavizaba al hombre, porque era el hombre quien ayudaba a la máquina a hacer su trabajo. Desde esta perspectiva, ¿qué papel crees que juega la tecnología en nuestro modelo de trabajo? ¿Es una herramienta o juega más el papel de máquina? Piensa en algún ejemplo.

El economista J.K. Galbraith defendía que en una sociedad moderna, el excedente de bienes producidos obliga a que una proporción importante de personas no pueda encontrar trabajo y la sociedad debe pagar un salario a estas personas porque es mejor eso a que trabajen. ¿Crees que esa teoría respeta el valor del trabajo? ¿Qué solución habría que dar a ese problema?



Apuntes de la Doctrina Social de la Iglesia (II)

www.oracionenaccion.com

El trabajo en la vida humana

El trabajo ocupa un lugar importante en la vida humana, cumpliendo diversas funciones que no pueden aislarse:

- Con el trabajo se transforma el mundo, continuando la acción creadora de Dios.
- En el trabajo se desarrollan las capacidades personales y sociales de las personas que trabajan.
- Con el trabajo se consigue el sustento personal y familiar.

El trabajo debe valorarse desde estas tres dimensiones para entender su lugar en la sociedad y en la vida humana.

El sustento que proporciona el trabajo no es solo individual, es también familiar, entendiendo que la familia debe extenderse también a los que nos rodean y que sufren necesidades materiales.

El Evangelio está repleto de testimonios y ejemplos de trabajadores: pescadores, jornaleros, sembradores, viñadores, comerciantes...

El propio Cristo trabajó muchos años de carpintero en Nazaret, donde era conocido por esta profesión. Pablo era tejedor de tiendas, y anima a los primeros cristianos a trabajar con alegría: "Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón como obedeciendo al Señor y no a los hombres, teniendo en cuenta que del Señor recibiréis por recompensa la herencia" (Col 3, 23-24)

Por lo tanto, el trabajo es una gran oportunidad para practicar la caridad, poniendo el corazón en lo que hacemos y buscando el bien de todas las cosas.

El Evangelio del trabajo

El trabajo que transforma

El trabajo transforma la naturaleza poniéndola al servicio del bien del ser humano. Por tanto, el esfuerzo del trabajo debe ser a la vez respetuoso con los bienes de la tierra para reordenarlos para bien de todos. Un trabajo que destruye la creación no es apropiado para el ser humano.

El trabajo nos transforma interiormente, nos hace crecer en nuestras habilidades, nos permite relacionarnos con los demás y enriquecernos con las cosas buenas de los demás. El trabajo en equipo nos obliga a vencer muchos defectos y a superar limitaciones, nos hace participar de la autoridad y de la obediencia de forma constructiva y edificante. Nos ayuda a limar nuestra personalidad y nos da la oportunidad de aprender nuevas cosas.

El salario no solo puede ser material, puede ser también la gratificación de la obra realizada, como ocurre en el voluntariado. El voluntariado y las labores familiares en el hogar, también son trabajo y cumplen estas funciones.

Algunas ideologías plantean el sentido del trabajo como un conflicto entre clases sociales, o entre empleados y empleadores, donde cada una de las partes solo busca conseguir lo máximo entregando lo mínimo.

Esta visión es reduccionista, olvida importantes valores del trabajo y reduce su finalidad a algo simplemente económico.

La dignidad del trabajo no solo es una cuestión de salario o de productividad, también debe ser digno el objeto del trabajo, que es transformación del mundo en algo mejor, y sobre todo, la dignidad del trabajo solo se alcanza cuando trata con dignidad al sujeto del trabajo: el ser humano que lo realiza.

El trabajo como conflicto